



Análisis de coyuntura

Dos meses jineteando al dragón

IPNUSAC

El 14 de abril de 2020 se cumplieron tres meses desde que Alejandro Giammattei asumió la primera magistratura del país; el mismo tiempo lleva la novena legislatura; y un día menos tienen de haberse instalado las 340 corporaciones municipales. En pocas palabras, estamos hablando de una institucionalidad que no ajusta aún los cien días, la temporalidad que tácitamente se concede a los nuevos gobernantes como una suerte de compás de espera a que se acomoden y ofrezcan sus primeros resultados.

Pero la vida no dio tregua a esas recién estrenadas administraciones, las cuales se hicieron cargo de un Estado gravemente minado por la crisis política e institucional que aqueja al país desde mucho antes de abril de 2015. Así, dos de estos tres meses han sido de jinetear al dragón de la pandemia del COVID-19, que encontró a Guatemala impreparada para los

desafíos de un contagio que tiene al mundo, literalmente, de cabeza. La respuesta del gobierno de Giammattei se ha basado en un plan de contención, cuyo propósito es detener lo más posible el contagio antes de que se convierta en una epidemia comunitaria, esto es, transmitida por personas que ni viajaron a los países contaminados ni tuvieron contacto con quienes

1. Cuando estas notas se habían pasado ya al proceso de diagramación y publicación de la revista, se conoció la actualización informativa oficial sobre el número de contagios, que para el 16 de abril se cifró en 214 casos, desagregados de esta forma: 185 activos, 21 recuperados, siete fallecidos a causa del covid-19 y un fallecido por otra causa pero contagiado por el nuevo coronavirus.

procedieran de esos países. Ha sido una estrategia básicamente exitosa, pues desde que se detectó al primer connacional infectado en territorio guatemalteco –el 13 de marzo pasado– hasta el 15 de abril se habían contagiado 196 personas, de las cuales solamente uno se consideró como caso comunitario.

Comparativamente con otros países de la región Centroamericana y República Dominicana, el manejo de la epidemia en Guatemala se encuentra en la medianía de resultados, medidos por el número de contagios, como puede observarse en la siguiente tabla

Tabla 1
Incidencia del covid-19
en Centroamérica y República Dominicana
(al 15 de abril de 2020)

País	Confirmados	Activos	Recuperados	Fallecidos
Panamá	3,751	3,573	413	103
R. Dominicana	3,614	3,217	208	189
Costa Rica	626	555	67	4
Honduras	426	382	9	35
Guatemala	196	172	19	5
El Salvador	159	123	30	6
Belice	18	16	0	2
Nicaragua	9	3	5	1
Totales	8,799	8,041	413	345

Fuente: elaboración propia con datos del Sistema de Integración Centroamericana.

Entre otras inferencias de la tabla anterior, cabe decir que al 15 de abril Guatemala aportaba solamente el 2.2 por ciento de los casos regionales de infección, muy lejos del 42.6 por ciento panameño e igualmente distante del 0.10 por ciento aportado por Nicaragua. Es también relevante anotar que

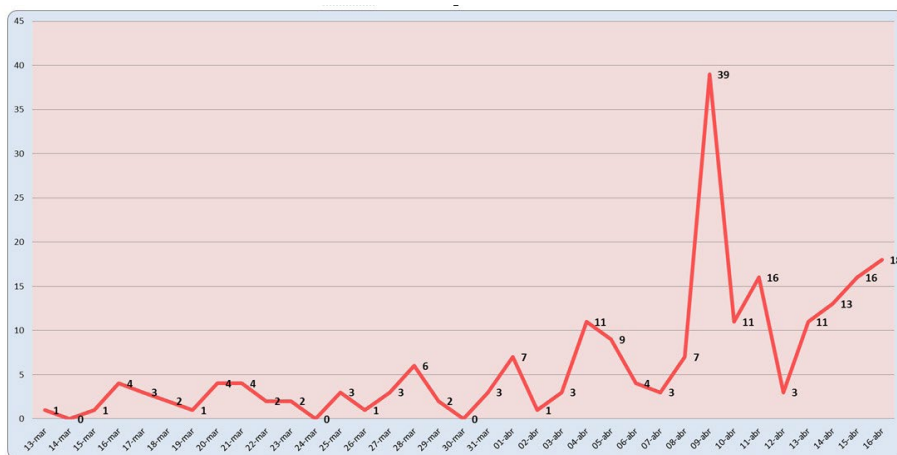
los fallecimientos en Guatemala a causa del COVID-19 constituían, hasta la fecha indicada, el 1.4 por ciento del total regional, frente al 55 por ciento ocurridos en República Dominicana, y al mismo tiempo distante del 0.3 por ciento de decesos regionales por esta causa aportados por Nicaragua.

El éxito relativo de la estrategia de contención, basado en la adopción de drásticas medidas de distanciamiento social –incluyendo el toque de queda nacional desde las 16 horas hasta las 4 am del día siguiente, establecido el 22 de marzo– ha permitido al gobierno de Giammattei ganar tiempo para preparar alguna infraestructura hospitalaria de emergencia, de suerte que hasta mediados de abril se contaba ya con tres hospitales específicos para casos confirmados del contagio (Villa Nueva, Parque de la Industria y Quetzaltenango), en tanto se avanza en el acondi-

cionamiento o construcción de tres hospitales más en Petén, Zacapa y Escuintla.

Pero, como ha admitido el propio Giammattei, el pico de la epidemia en Guatemala está lejos de llegar. Si bien no se han generalizado los casos comunitarios –como ya se dijo, solamente se detectó uno, en Patzún, Chimaltenango, municipio colocado de inmediato bajo aislamiento epidemiológico a partir del 4 de abril– es evidente la aceleración del contagio en lo que va de abril, como puede apreciarse en la siguiente gráfica.

Gráfica 1
Contagiados por covid-19
(casos nuevos por día)



Fuente: elaboración propia, con datos del Ministerio de Salud y Asistencia Social.

Esas son las cifras oficiales, pero como contrapartida y como expresión de una bien ganada e histórica desconfianza ciudadana a la información oficial, existe una extendida sensación de que no solamente hay un sub registro de casos (es decir de personas infectadas que no acuden a la atención médica pública, o de tratantes particulares que no reportan a pacientes con síntomas) sino también que hay un maquillaje de la información ofrecida por el gobierno. Esa desconfianza ha devenido en fuertes roces entre Giammattei y comunicadores sociales, a los cuales se refiere el editorial de esta misma edición de *Revista Análisis de la Realidad Nacional*.²

Si nos atenemos a los datos oficiales, el dique de contención ha resistido hasta ahora; pero tiene cada vez más agrietamientos. De una parte, pese a la drasticidad de las medidas, en centros urbanos de alta densidad poblacional el distanciamiento social no logra ser del todo efectivo tal como se quisiera: la informalidad económica y un

elevado número de habitantes que viven literalmente al día, estimula los intercambios por donde puede expandirse el contagio. Adicionalmente, hay evidencias de contraflujos migratorios, no solamente de aquellos oficialmente deportados por autoridades de Estados Unidos y México, sino también de personas que están regresando al país utilizando pasos ciegos que alguna vez sirvieron para la emigración hacia el norte. Es difícil estimar la magnitud de este proceso silencioso, pero menudean los informes comunitarios según los cuales personas de quienes se sabía radicaban en EE.UU. de pronto empiezan a circular en los pueblos, sin que hayan observado los confinamientos cuarentenarios dispuestos por las autoridades.

Se gesta, también, una grieta mayor en el dique de contención, bajo la forma de presiones tanto de algunos gremios empresariales como de la población empobrecida y dependiente de la economía informal, en dirección de que se relajen las medidas

2. Véase en página 7 de esta edición.

que han paralizado la actividad económica. Se trata de una corriente que se mueve subterránea y sordamente, de cuya existencia dan cuenta expresiones de Giammattei durante su alocución del domingo 12 de abril, cuando anunció la prolongación del toque de queda hasta el 19 de abril y otras medidas para fortalecer el distanciamiento social. A esas presiones se refirió implícitamente el vicepresidente Guillermo Castillo, quien en una entrevista concedida al diario *elPeriódico* expresó con mucha claridad:

No podemos irresponsablemente venir a abrir todas las actividades económicas en una o en dos semanas. Sabemos perfectamente que las decisiones que hemos tomado para preservar la vida y la salud de las personas implican otros riesgos económicos que también afectan, pero le queremos hacer ver a la población que este no es un momento de hacer ganancias ni créditos

económicos, sino de ver la salud de las personas.³

El vicemandatario explicó que el gabinete de crisis, creado para atender la emergencia del coronavirus, estima que en mayo se producirá un repunte de casos, de lo cual se deduce que, por ejemplo, la reapertura de los grandes centros comerciales no se producirá antes de un mes. Esto hace suponer, también, que las medidas de distanciamiento social y confinamiento se prolongarán semana a semana, según se vaya comportando el contagio. Se sigue ganando tiempo, pero cada día de paralización se traduce en grandes sacrificios para muchos habitantes, en particular a ese 70 por ciento de la población económicamente activa que se sustenta en la informalidad económica.

Se multiplican los dramáticos testimonios de esa situación. En ese marco se han activado las expectativas en relación con la ayuda a trabajadores suspendidos y de la economía informal, acordada

3. <https://elperiodico.com.gt/nacion/2020/04/15/vicepresidente-guillermo-castillo-no-podemos-ser-irresponsables-y-abrir-todas-las-actividades-en-una-o-en-dos-semanas/>

por el Congreso de la República. Las señales del gobierno sobre los mecanismos para canalizarla han sido confusas, dando lugar a que en algunos municipios se formen grandes filas de personas que ansían ser tomadas en cuenta.

Hay temores sobre el uso clientelar de la asistencia económica emergente, en tanto que algunos alcaldes han señalado que no les corresponde a ellos enlistar a los beneficiarios. En un comunicado hecho circular a través de las redes sociales, el así llamado Colectivo de Alcaldes en Acción señaló el 14 de abril que no ha existido comunicación entre los jefes edilicios y el gobierno central sobre el asunto, que se desconoce “la existencia de un marco regulatorio sobre ese tipo de transferencias económicas que garanticen la transparencia en el manejo de estos recursos, en el marco del estatus legal vigente, de

tal forma que nos consideramos ajenos a la elaboración de listados de beneficiarios”.⁴

Señalan, asimismo, que la expectativa provocada por el anuncio del gobierno sobre la entrega de la ayuda de emergencia ha provocado que en varios municipios se trasgreden las disposiciones gubernamentales para mantener el distanciamiento social. Mencionan expresamente las aglomeraciones que se han suscitado frente a los edificios municipales, rompiendo las medidas preventivas para evitar el contagio.

En tales circunstancias, hay temores fundados de que para muchos la ayuda llegará tarde y otros muchos serán excluidos. Tal es otra de las muchas fauces del dragón que está jineteando el gobierno de Alejandro Giammattei.

4. El Colectivo de Alcaldes en Acción, documento circulado a través de WhatsApp.